

PIOVE, PORCO GOVERNO

Antaño se acudía a los santos para rogar la lluvia. Las sequías, ya sabemos, eran siempre “pertinaces”. Sin embargo, no siempre llueve a gusto de todos. “Piove, porco governo”, dicen aquellos para los cuales la misión del Estado es proporcionar paraguas para todos. Algunos creen todavía que los niños vienen de Finlandia con una pala bajo el brazo para limpiar la nieve. Las catástrofes naturales nunca son imprevisibles. O sea: sabemos que pasarán, pero no sabemos cuándo pasarán. Quien esté libre de pedrisco que tire la primera piedra. Y es que nunca nos acordamos de santa Bárbara hasta que truena y vemos pelar las barbas de nuestro vecino. De ahí que la lluvia, el viento y las nevadas nos deben coger en casa, preparados y confesados. Seamos más previsores que aquel monarca imprudente que no mandó sus naves a luchar contra los elementos de la naturaleza. Y así le fue.

Pablo Galindo Arlés

19 de enero de 2021